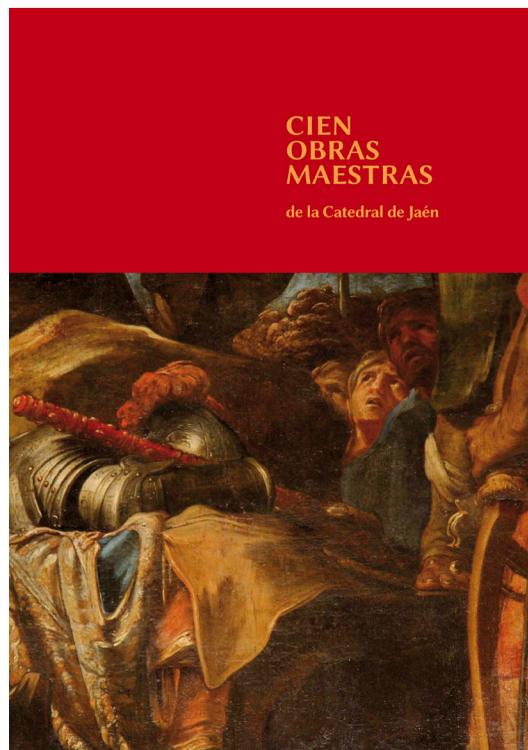


SERRANO ESTRELLA, Felipe (ed.). *Cien obras maestras de la Catedral de Jaén*. Jaén: Universidad de Jaén, Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Jaén, 2012, 303 págs.

Bajo el patrocinio de la Universidad de Jaén y el Cabildo de la Catedral de Jaén este magno catálogo permite acercarse a las cien obras más importantes custodiadas por la Catedral. De sobra conocido, este edificio fue iniciado por el arquitecto Andrés de Vandelvira y enriquecido con el trabajo de obispos, miembros del cabildo, por la propia ciudad de Jaén, por los papas, y por peregrinos y devotos, que han configurado una de las colecciones catedralicias más ricas y con piezas únicas de gran interés. Un extenso equipo de investigadores de la Universidad giennense, y de otras universidades andaluzas, son los autores de los magníficos textos, donde abundan las referencias bibliográficas necesarias en una obra de gran rigor como la que nos ocupa. Se hacía necesaria una recopilación de este tipo, con la firmeza de ofrecer datos procedentes de los *Inventarios de Alhajas* y la rica documentación capitular que custodia el Archivo de la Catedral. Sin duda, la riqueza de la edición y del formato, de lujo y con maravillosas imágenes ha limitado el número de piezas muebles e inmuebles presentes en esta edición, a la espera de futuras adiciones.

El catálogo está dividido en tres grandes secciones: escultura; pintura; y artes suntuarias, documento gráfico y textual. Por supuesto, encabeza la primera sección de escultura el impresionante Santo Rostro, el objeto de devoción más venerado en Jaén. El texto aborda las leyendas en torno a este icono, su posible realización en el siglo XIV y su entrada a las colecciones catedralicias en la segunda mitad de ese siglo. De gran interés es la exposición de la importancia que la pieza ha tenido en la población de Jaén y cómo se organizó el ritual de su exposición. No menos importantes son las piezas góticas, como la *Virgen de la Antigua*, el friso gótico que recorre el testero de la catedral o la tardogótica espléndida sillería del coro. Conviene asimismo destacar en este apartado el magnífico análisis de las obras vandelvirianas de la Catedral, especialmente su repertorio de portadas, las que dan acceso a la Sacristía, la Sala Capitular y el panteón de los canónigos, la portada sur, donde se muestra la gran variedad de soluciones y la elegancia de las formas arquitectónicas de Vandelvira, que responden ya a un Renacimiento pleno. Ya barroco y de Alonso de Mena es el magnífico programa escultórico de la Portada norte. El análisis de las piezas también incluye relieves en piedra, en madera, esculturas de bulto y los magníficos altares. Podemos destacar por ejemplo el magnífico retablo de alabastro de origen flamenco conocido como el del Cristo del Refugio o la pieza italiana del Crucificado-relicario.

Acertadamente los autores han incluido dentro de sus análisis el estudio del programa completo de la fachada principal de la Catedral, así como del altar mayor. Esto permite comprobar como piezas muebles e inmuebles están en consonancia en su iconografía, destacando por supuesto las referencias al Santo Rostro,



a Fernando III el Santo, a escenas de la vida de Cristo, santos protectores como San Miguel y Santa Catalina, los Príncipes de la Iglesia San Pedro y San Pablo. También son de gran interés los estudios acerca de los retablos barrocos de la Catedral, así como de los relicarios, crucificados y vírgenes presentes en la colección.

No menos rica es la colección pictórica de la Catedral, que conserva piezas datadas desde el siglo XV. Entre ellas son notables las piezas de Pedro Machuca, quien trabajara en el taller de Rafael, estableciéndose en Granada hacia 1520, y que realizó piezas tan notables presentes en Jaén como la *Virgen de la Cinta*, *La piedad* y especialmente el *Retablo de San Pedro de Osmá* en la Sala Capitular de la Catedral. Éste último está muy documentado y ha sido estudiado por una amplia bibliografía, ofreciéndose en el libro una síntesis muy valiosa en torno a su lectura iconográfica en torno a la idea redencionista de Cristo a través de su Madre, y a los debates sobre su posible autoría. Destacan también otros conjuntos como la serie angélica atribuida a Francisco Polanco de mediados del siglo XVII, a los que se urge a restaurar en el libro, y los lienzos de evangelistas, la *Inmaculada Concepción*, las pinturas del retablo y capilla mayor y otros santos atribuidos a Sebastián Martínez Domedel.

Otras dos obras maestras cabe destacar en este rico conjunto. La primera es la obra de Valdés Leal que representa a *San Fernando*, documentada y ampliamente estudiada por la historiografía. Todo ello desvela una obra encargada a tenor de la canonización del santo, donde Jaén, como reino liberado por el monarca, está presente en el maravilloso fondo que la representa de forma precisa. Se trata de un lienzo excepcional, por su calidad y rica iconografía. La segunda es una obra excepcional por su origen, se trata del lienzo *Desposorios de la Virgen y San José* del novohispano Cristóbal de Villalpando. El tema, por un lado, fue muy frecuente en el siglo XVII, pero la delicadeza y la calidad del artista novohispano se pone de manifiesto en su tratamiento. Finaliza este segundo apartado con los magníficos lienzos dieciochescos; por una parte, los más barrocos de Ercole Graziani y los presentes en retablos como los de la Capilla de la Virgen de los Dolores o la de San Miguel; en segundo lugar los más neoclásicos de Mariano Salvador Maella en sus maravillosas *Sagrada Familia* y *Asunción de la Virgen*, y los de Zacarías González Velázquez.

De gran riqueza es también la colección de artes y suntuarias y documentos de la Catedral de Jaén. Maravillosas imágenes recogen al detalle, junto con rigurosos estudios, la calidad artística de estas piezas en la exposición permanente de Arte Sacro. Cálices desde finales del siglo XV, custodias y cruces procesionales del siglo XVI y XVII de magnífica factura están presentes. Destaca la magnífica pieza coralina de la *Creación de Eva*, excepcional por su rareza, puesto que debió de importarse desde Sicilia, donde estas obras son muy comunes en el siglo XVII. Pero también por su iconografía, mostrando a una Eva semidesnuda más parecida a una Venus. Caso también interesante es el de la custodia procesional de plata. La original del siglo XVI desapareció durante la Guerra Civil y fue rehecha en la segunda mitad del siglo XX, durante su fabricación más de veinte años. Gracias a una fotografía antigua se conservó el diseño de la anterior, pero en su reconstrucción se simplificaron algunos elementos. También destacan los autores la pieza conocida como Tenebrario, del maestro Bartolomé del siglo XVI, con escenas de la pasión y los doce apóstoles. También es magnífico el análisis de las piezas textiles, excelentemente conservadas desde el siglo XVI y hasta el siglo XVIII. Finalmente la documentación conservada por la Catedral es también excepcional y sin duda para el catálogo se han recogido algunas piezas significativas, puesto que su Archivo es de una gran riqueza. Era imprescindible incluir el plano de la Catedral realizado por Juan de Aranda hacia 1641, así como el dibujo de Ventura Rodríguez de 1761 don el diseño de la Capilla de El Sagrario. La colección de libros corales de la Catedral es una de las más importantes de España y de las mejor conservadas, y muestra de ello es el estudio de dos de ellos, con sus maravillosas iluminaciones perfectamente preservadas en su rico colorido y riqueza ornamental, ambos de principios del siglo XVI.

Como decimos, el catálogo que hemos comentado es excepcional, por la selección de piezas, que imaginamos ha debido de ser muy difícil, dada la riqueza de las colecciones de la catedral. También por el gran rigor con el que se han elaborado los textos explicativos, pues a los datos identificativos se aportan los datos de exposición de las piezas, la documentación archivística y la bibliografía completa, además de análisis de gran interés que sin duda constituyen una referencia imprescindible para futuros estudios de estas piezas. La calidad excepcional de la edición contribuye además a que la consulta de este completo catálogo sea un auténtico disfrute, incluso para aquellos que no se dedican de manera profesional a la Historia del Arte y pretendan comprender y aprender de la riqueza de la insigne cabeza eclesiástica de Jaén.

INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA

Departamento de Historia, Geografía y Arte. Universitat Jaume I.

GILA MEDINA, Lázaro (ed.). *La consolidación del barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana*. Granada: Universidad, 2013, 447 pp. y más de 430 ils.

La escultura barroca está renovando en los últimos tiempos un destacado papel dentro del ámbito de las investigaciones científicas. No debemos olvidar que la imaginería devocional constituye un elemento fundamental para conocer la mentalidad y la espiritualidad derivadas del concilio de Trento. Las imágenes son un medio sensorial plástico a través del cual el hombre se comunica con la divinidad y su lenguaje es uno de los principales motores de persuasión de la Iglesia Católica. Si bien es cierto que muchas de estas esculturas fueron realizadas de forma casi seriada y artísticamente no son dignas de interés, existe un número considerable de tallas que tanto por su morfología plástica como por su riqueza iconológica e iconográfica se convierten en valiosas obras de arte. Por lo tanto, el estudio de las fuentes y la elaboración de un riguroso análisis formal de ellas es fundamental.

Testimonio ejemplar de ello da el libro que nos ocupa, fruto del proyecto de investigación *La consolidación del naturalismo barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana*, financiado por el Ministerio de Eco-

